



## III Jornadas Hum.H.A.

Representación e Identidades

2 al 5 de Septiembre de 2009



### SALDOS Y RETAZOS: ALGUNAS APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD DURANTE EL PRIMER CENTENARIO LOCAL (BAHÍA BLANCA, 1928)

---

**Diana I. Ribas<sup>1</sup>**

U.N.S.

Con motivo del festejo de sus primeros cien años Bahía Blanca sufrió una “invasión estatuaría”. (*Ind*, octubre 1927: 1) Los monumentos a Rivadavia, a los Fundadores, a Caronti y los erigidos por las colectividades británica, israelita, italiana y sirio-libanesa han quedado en el espacio público como únicas marcas para recordar ese momento y sugerirnos una identidad cosmopolita. Paradójicamente, esos testimonios silenciosos, inclusive invisibilizados para el acelerado transitar contemporáneo, constituyen las únicas voces que remiten hoy a un momento que, seguramente, fue inolvidable para quienes lo vivieron.

El recorrido de las páginas escritas a propósito del Centenario en los cinco diarios<sup>2</sup> y en las otras publicaciones periódicas<sup>3</sup> que se editaban en ese entonces en la ciudad sugiere un clima de fiesta extendido durante varios días, muchedumbres en las calles desplazándose, participando como protagonistas o como espectadores de actos, de desfiles, de exposiciones, de bailes, de torneos deportivos. Simultáneamente, la publicación de suplementos especiales que establecían un puente entre el presente y el pasado daba cuenta de matices en los posicionamientos político-partidarios y, por lo tanto, en la escritura de distintas historias.

Pensar, entonces, en la construcción de la identidad efectuada en ese hito temporal de balance y proyecciones requiere distinguir entre las tradiciones elegidas en el plano discursivo (Williams, 1980), los proyectos y las realizaciones, las representaciones, las prácticas (Chartier, 1990) y los sentimientos (Williams, 1980) que se filtraron por los intersticios.

---

<sup>1</sup> [diribas.uns@hotmail.com](mailto:diribas.uns@hotmail.com)

<sup>2</sup> *La Nueva Provincia, El Censor, El Siglo, El Atlántico, La Tarde.*

<sup>3</sup> *Nuevos Tiempos, Arte y Trabajo, Índice, El Régimen, Norden, La Hora, Libertad, Hispano, El Puerto, Nueva Época, Renovación, Adelante, Excelsior, Sol Argentino, La Revista Comercial, Industria y Comercio, Carácter, Un paso más, No-Co-No, Revista Médica, etc.*

En este trabajo se intentará, entonces, sólo una aproximación a alguno de los posibles ejes de abordaje a esta cuestión compleja. Se indagarán testimonios discursivos y uno de los monumentos erigidos, por las representaciones metafóricas que circulaban en el imaginario (Baczko, 1991) a fin de comprender algunos de los pensamientos de esas personas y cuáles eran los límites de lo que se podía pensar, decir y hacer.

Desde una mirada que intentará desbrozar ese denso tejido, trataremos de demostrar que, más allá de las particularidades políticas o ideológicas, por efectos de la hegemonía que acompañó la fuerte presencia británica imperante en la región, se produjo en el imaginario una síntesis de la fundación de 1828 con la llamada "segunda fundación" de la década del ochenta del siglo XIX, que reforzó la autoimagen como nudo ferro-portuario clave para el modelo agro-exportador. Asimismo, que el prestigio que gozaba el capitalismo inglés impedía su cuestionamiento (Bourdieu, 2000), por lo que las tensiones se verificaban en el horizonte político-partidario y en el cultural.

### **¿Liverpool argentina o sudamericana?**

La construcción del nudo ferro-portuario en 1884-5 marcó, sin dudas, un antes y un después en esta población que hasta ese momento había sido una pobre aldea junto a una Fortaleza cuya razón de existencia había sido prioritariamente militar. La conexión con el territorio nacional y la inserción en el mercado internacional a partir de su privilegiada situación estratégica sobre el Atlántico, desplazaron esas funciones hacia lo económico y la transformaron en una especie de imán al que migraron personas tanto desde el interior de Argentina como provenientes de otros países.

El periodista Benigno Lugones, enviado por el periódico porteño *La Nación* en 1883, dio cuenta del impacto producido por el fuerte crecimiento demográfico<sup>4</sup> a

---

<sup>4</sup> Si bien la consideración de los datos absolutos del crecimiento poblacional ubica a Bahía Blanca como una localidad intermedia, de segunda línea, el análisis del porcentaje en valores relativos permite advertir que, mientras Buenos Aires, Rosario y Córdoba durante el mismo período multiplicaron su población por 8, por 10 y por 4 respectivamente, el nudo ferro-portuario sureño lo hizo por casi 42 (de 1057 habitantes en el censo de 1869 a 44143 en el de 1914). El movimiento migratorio causó, por lo tanto, un fortísimo impacto que Benigno Lugones trató de sugerir mediante la comparación con lo producido en Estados Unidos: Bahía Blanca era la *California del Sud*. (Cfr. Ribas, 2008: 25-59)

partir de las expectativas generadas y afirmó: “Bahía Blanca *será* el primer puerto de la costa oriental de la América del Sud”<sup>5</sup>. (LN, marzo 1883: 1) Para remarcar su importancia reiteraba: “Lo repito para fijar el dato en la memoria del lector: tiene 47 millas de largo. Es más grande que el de Liverpool, que es el más grande del mundo.” Y agregaba: “*Será* uno de los muelles monumentales como sólo Inglaterra y Estados Unidos los poseen y que pueden por sí constituir el orgullo de un país”. (LN, marzo 1883: 1)

La proyección hiperbólica produjo el efecto esperado. En el momento de la inauguración de la punta de riel el periódico rochista *El Diario* se hizo eco de que se había dado en llamar “el Liverpool argentino” “al gran puerto del Atlántico al Sud”. (ED, 26 abril 1884: 1) Por lo tanto, mientras esta representación metafórica (di Stéfano, 2006) circuló por la prensa opositora a la administración del Presidente Julio A. Roca (Ribas, 2008: 60-100) tuvo género masculino, es decir, identificaba a la localidad con *el* puerto.

Una vez que fue transformada en autoimagen sufrió un desplazamiento hacia lo femenino. Ese mismo año, para el periódico local *El Porvenir* ya fue la “futura *Liverpool* de la América del Sud”. (EP, 9 octubre 1884: 2) El cambio genérico daba cuenta de otros referentes que funcionaron de manera solapada en el imaginario (*la* Bahía Blanca, *la* tierra, *la* localidad) y de la tensión existente en la direccionalidad de las miradas: desde observadores externos en el primer caso, desde lugareños en el último.

La celebración del primer centenario recuperó esta representación que aludía a esa “segunda fundación”<sup>6</sup> y mantuvo su identificación femenina. A fines de 1927, Juan Carlos Zuloaga – colaborador habitual de la revista *Arte y Trabajo*- comentó en la recién creada revista *Índice* que “la proximidad de la fecha del centenario de Bahía Blanca ha tenido, entre otras más, la virtud de mover a algunos celosos del progreso de esta ciudad, a ocuparse extensamente de ella con la publicación de varios albums que reflejen en sus páginas y bajo todos los aspectos, la hora presente de esa *segunda Liverpool* en ciernes”<sup>7</sup>. (Ind, 26 noviembre 1927: 1)

---

<sup>5</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>6</sup> Según el periodista viajero, “se está haciendo ahora la segunda fundación de Bahía Blanca”. (Cfr. LN, 13 marzo 1883: 1)

<sup>7</sup> La cursiva es nuestra.

Retomada poco después, iba a reiterar la ambivalencia en cuanto a la referencia geográfica planteada en el siglo XIX. Con la firma de “un bahiense”, el periódico socialista *Nuevos Tiempos* publicó:

A pocos días estamos de que nuestra Bahía Blanca – *la Liverpool argentina* – cumpla su primer centenario. En el transcurso de estos cien años, todo ha sufrido una transformación notable. Desde aquellos días en que los moradores bárbaros, las hordas aborígenes dueñas exclusivas de las riberas y campiñas de la que hoy es Bahía Blanca, levantaban sus fortines, desde que empezaron a aparecer después las típicas chozas criollas y luego, lentamente, estas tierras vírgenes aún a costa de las penosas y cruentas luchas que esos moradores sostenían con los indios en sus continuas incursiones, fueron poco a poco trabajadas, si bien es cierto con desalentosa lentitud pero segura, por los que en aquel entonces se exponían con peligro de sus propias vidas, abriendo los primeros surcos para después volcar en ella las semillas bienhechoras que en sus senos ubérrimos más tarde se transformarían en planta de cargadas y doradas mieses; desde aquellas pobres viviendas hasta los majestuosos palacios que hoy levantan sus cúpulas bien altas hacia el cielo como desafiándolo; desde la primera escuela que se fundó allá por el año 1860, hasta las que hoy poseemos, orgullo de nuestra ciudad y donde el niño puede dar comienzo a su vocación; desde que aparecieron en el puerto de Ingeniero White las cuatro lanchas pesqueras, hasta la total transformación del hoy Ingeniero White con su hermoso muelle elevador, todo ha sufrido una maravillosa evolución en Bahía Blanca. Pero tal evolución, esta transformación no ha sido producida por el impulso de sus gobernantes, de sus hombres de gobierno.<sup>8</sup> (NT, 31 marzo 1928: 3)

Esta larga cita permite advertir que continuaba vigente en el imaginario el binomio civilización-barbarie y que en el primer término se consideraban (según el orden del texto) la agricultura, la edificación, la educación, el puerto, es decir, los factores introducidos con la modernidad, mientras que en el segundo se asimilaban tanto a los indígenas como a los fortineros. Se retomaba, por lo tanto, la matriz de construcción de la memoria utilizada durante la década del ochenta para legitimar al roquismo (Ribas, 2008: 145-150) y los cuestionamientos políticos planteados a principios de los noventa por el radicalismo emergente (Ribas, 2008: 167-185), pero se daban por subsanadas las falencias señaladas en ese entonces en el plano cultural.

Asimismo, como en el siglo XIX, la pugna de intereses político-partidarios se hacía evidente en el cuestionamiento de la acción de los gobernantes, al tiempo que atribuía los logros a una “evolución” y al “impulso colectivo”. La ideología del progreso se había imbricado con el darwinismo social asegurando para el presente

---

<sup>8</sup> La cursiva es nuestra.

logros y atribuyendo los fracasos y/o asuntos pendientes a la “política criolla” en tanto el “caudillo mandatario y soez” no había sido “sustituido por algo más democrático”. El socialismo constituía, entonces, desde esta perspectiva, el próximo estadio de ese mejoramiento lineal.

Juan Carlos Zuloaga se encargó de precisar nuevamente en *Índice* pocos días después que la proyección espacial en la que había pensado al retomar la representación unos meses antes en esa publicación era más amplia, así como que su opinión acerca de la cultura local no era tan optimista. Bajo el título “Cien años de vida intelectual en Bahía Blanca” sostuvo:

Si se tratase de reseñar aquí el asombroso desenvolvimiento de esta *futura Liverpool sudamericana* en estos últimos años y su acelerado progreso mercantil, la tarea de dar una idea justa de aquellos exigiría un trabajo largo y fastidioso y la confección de un voluminoso libro; pero para hablar de sus valores puramente intelectuales, para historiar la vida espiritual de la ciudad centenaria, para señalar el sitio que pueda ocupar en el plano de los pueblos como factor de cultura, bastaría con dejar en blanco la página para definir con toda exactitud la casi total ausencia de esas manifestaciones superiores.<sup>9</sup> (*Índ.*, 18 abril 1928: 20)

Diferenciaba claramente entre el “progreso mercantil” y la “vida intelectual” o “espiritual”, que identificaba con la alta cultura. Retomaba de esta manera el debate establecido entre conservadores y radicales durante la primera mitad de la década del noventa del siglo anterior (Ribas, 2008: 196-212) y se hacía eco de la representación que identificaba a la ciudad como “cartaginesa”<sup>10</sup>.

Hacia fin de ese mes de abril, otra publicación local, la revista *Arte y Trabajo*, retomó la identificación de Bahía Blanca con el puerto británico. Si, por un lado, Zuloaga afirmaba que estaba “llamada a desempeñar un papel preponderante en el futuro intercambio comercial con los demás países, a ser *la Liverpool o la Hamburgo*

---

<sup>9</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>10</sup> “Existe aquí un egoísmo feroz, un egoísmo cartaginés, un egoísmo absurdo. Es el egoísmo del ave de paso, del transeúnte. Porque ese es, en efecto, nuestro fenómeno de ciudad. La gente que aquí llegó hace quince o veinte años tiene el concepto del transeúnte. Piensa que ha de irse hoy, mañana, pasado, y sigue considerándose extraña a la ciudad en la que trabaja y sueña y en la que ha creado afectos e intereses. No se considera ligada a ella, a sus necesidades, a su desarrollo y así la ve andar, con olímpica indiferencia, dando tumbos, a encontrones, con sus vías imposibles, sus caminos intransitables, su único parque abandonado y pobre, sin árboles, sin flores, sin paseos, despreocupada en absoluto de su adelanto edilicio y atenta solo al ritmo febricitante de sus propios intereses.” (*Índ.*, 12 noviembre 1927: 1)

*argentina*<sup>11</sup>, (AT, 30 abril 1928) otra nota se titulaba “Bahía Blanca, ‘Liverpool Sudamericana’”. Sus diversos aspectos”. Profusamente ilustrada con doce fotografías – de las cuales diez se referían a los puertos (Galván e Ingeniero White) y otra era el retrato del “Dr. Mario Guido, autor del proyecto del Puerto Nacional”-, volvía a identificar a la ciudad con su puerto y si bien establecía un corrimiento hacia el Estado argentino mantenía en el imaginario la conexión con el capitalismo inglés mediante el uso de la representación metafórica. Ese desplazamiento estuvo teñido, seguramente, de intereses partidarios, en tanto el fotografiado era un político radical y en las páginas de la revista se anunciaba la candidatura de Yrigoyen-Beiró para las próximas elecciones presidenciales.

La identificación de Bahía Blanca con el puerto inglés circuló, por lo tanto, en el imaginario de la prensa bahiense de manera extendida, sin diferenciación de matices que fueran más allá de la concreción temporal o del alcance espacial. La presencia británica en la segunda mitad de su historia no era cuestionada, sino que eran

proyectadas hacia el futuro las expectativas insatisfechas.

Por su parte, esa colectividad minoritaria pero con gran poder había presionado al comisionado municipal en agosto de 1926 para que le respondiera en el término de un día si tenía permiso para erigir un monumento en la plaza Rivadavia, con frente a la avenida Colón. (LNP, 19 agosto 1926: 8) La nota no sólo salió publicada en los periódicos locales, sino que en el Boletín Municipal fue editada con el siguiente



título:

Señor Arturo H. Coleman. Superintendente divisional de tráfico del Ferrocarril Sud – Representante oficial de la gerencia en Bahía Blanca – Presidente de la Comisión local y apoderado general de la Compañía de Aguas Corrientes de Bahía Blanca – Director local y apoderado general de The South American Light and Power Co. – Apoderado general de The Bahía Blanca Gas Company – Director local de The Bahía Blanca Tramway Co. – Director local del Mercado Victoria de Productos del País – Presidente del Bahía Blanca Golf Club –

<sup>11</sup> La cursiva es nuestra.

Presidente de la Comisión "The British Community Pro-Centenary Committee".  
(BMBB, 1926: 1433)

La fotografía de cuerpo entero, sacada en un estudio, que brindaba la imagen de un *gentleman* sonriente (Berger, 1998), estaba acompañada por un texto que aclaraba: "Persona de una exquisita cultura y de sólida preparación, que ha sabido aplicar todas estas cualidades relevantes a las múltiples funciones que le incumben en la dirección del Ferrocarril del Sud, impulsando la zona de Bahía Blanca por el camino de los progresos, con sus iniciativas útiles y fecundas".



Este "rey sin corona" (Monacci, 1979), que también formaba parte de la Comisión Pro-Centenario constituida en esos días y encargada de organizar los festejos, era el poseedor indiscutido e indiscutible de aquello que se cuestionaba como la gran carencia del presente: cultura.

En la página siguiente, se hacía pública la cesión de un terreno de 121 m<sup>2</sup> en la plaza Rivadavia. Una imagen del proyecto de fuente indicaba no sólo su estructura sino también la temática de los relieves en mármol y en bronce, que reforzaban la imagen de la localidad como nudo ferro-portuario clave en el modelo agro-exportador, mientras que la presencia de agua recordaba que Gran Bretaña era la "dueña de los mares".

Los cien años de la construcción de la Fortaleza Protectora Argentina serían festejados con núcleos semánticos que aludían a la "segunda fundación".



Las fotografías existentes en el Museo Histórico de nuestra ciudad correspondientes a la inauguración de la fuente de mármol dan cuenta de la

asistencia de numerosas personas. El palco permitió que la figura de Arthur Coleman fuera visualizada por esa multitud apiñada, que escuchaba en silencio su discurso leído.

El prestigio que rodeaba a lo británico y la capacidad de presión política que tenía su hegemonía económica impedía que incluso los socialistas bahienses pudieran escapar a su dominación. Significativamente, el periódico *Nuevos Tiempos* publicó el 11 de abril de 1928 una nota titulada “Bahía Blanca, for ever! En la gloriosa efemérides de su centenario”, en la que se sintetizaban en un único relato la primera y la segunda fundación:

En la fecha secular, debemos recordar cariñosamente a los fundadores, que tantas zozobras hubieron de pasar para defender la fortaleza y sus hogares, agradeciéndoles desde lo más íntimo de nuestros sentimientos su obra inicial que ha permitido a los que los siguieron en el trabajo y en la vida de Bahía Blanca, ofrecer a la nación en estos momentos, el soberbio espectáculo de un pueblo grande, fuerte, culto y seguro de brillante porvenir.  
¡Bahía Blanca, for ever!” (NT, 11 abril 1928: 1)

El empleo del lenguaje (Fairclough, 1994) no dejaba lugar a dudas: la presencia británica en la localidad estaba incorporada de manera tal que era imposible su cuestionamiento aún de parte de aquéllos que hubieran tenido más herramientas para desarticular su dominación. En tanto compartían la teoría del progreso como



matriz ideológica y la introducción del capitalismo estuvo acompañada de valores y aspectos considerados como positivos (tecnología, cultura, higiene), las alteridades a las que consideraban factible presentar debate eran los partidos tradicionales en el seno del Concejo Deliberante y los anarquistas,

en tanto despegaban sus carteles de las calles e impedían su propaganda en la vía pública.

Por otra parte, el grupo de intelectuales nucleados en torno a la revista *Índice*<sup>12</sup> habían connotado también desde el manejo de la lengua la influencia ejercida por los ingleses. La elección del sustantivo “invasión” y del verbo “anegar” sugería desde el recurso metafórico que la iniciativa británica había sido considerada

---

<sup>12</sup> Es necesario realizar un estudio profundo acerca de la filiación política de sus integrantes, pero es factible reconocer en una primera lectura que la mayor parte de los auspiciantes de las publicidades eran profesionales ligados al Partido Conservador.

modélica. Como contrapartida, apelando a la antinomia cielo-tierra y reforzando la dominación simbólica al cuestionar la falta de pavimento de algunas calles, se cuestionaba lo local:

La "estética" edilicia de Bahía Blanca, está próxima a sufrir fundamentales transformaciones. Una de ellas, acaso la de más cierta realización, es la de la invasión estatuaria. Bahía Blanca se anegará de estatuas. Bahía Blanca alzarán, por fin, la cabeza para *idealizarse* un poco en la contemplación de su hermoso cielo. Mirando las estatuas, verá el cielo. Y verá menos lo que ahora está viendo demasiado: los empedrados. O más propiamente dicho: los desempedrados. Lo que ocurre pensar es donde pondrán tantas estatuas como se han proyectado levantar. La ubicación de una estatua es un problema estético que en nuestra ciudad no se resolverá fácilmente. La amenidad del ambiente que debe circundar a la estatua, es un detalle de gran importancia. Una plaza o un parque, son los lugares más indicados para el caso. Pero es sensato pensar que no se las colocará todas en la plaza Rivadavia, único lugar de ocio y de amenidad más a mano y más decente de nuestra ciudad. Y es de suponer que, tampoco, se las relegará en el desamparo del absurdo Parque de Mayo.<sup>13</sup> (*Ind*, 8 octubre 1927: 1)

La construcción ideológica elitista dejaba claro que la plaza Rivadavia era el lugar más prestigiado. No problematizaba la ubicación de la fuente, sino que se agregaran más monumentos a dicho espacio.

En la dualidad idealismo-materialismo presente en el imaginario, la presencia británica era identificada con el primer polo y sólo eran vistos en el segundo quienes articulaban desde lo local con el modelo económico<sup>14</sup>.

Y no es que no haya en este cosmopolita conglomerado de gentes, personas capacitadas para iniciar y encabezar un movimiento intelectual que vendría a ser el fundamento de la vida espiritual intensa y rica en promesas y frutos de mañana, no. Las hay (aunque no lo parezca y la realidad demuestre lo contrario) y muy contadas, que podrían emprender una cruzada libertadora contra el empuje aplastante del positivismo comercial que todo lo avasalla y romper con esta indiferencia ambiente que no se conmueve sino a la vista de un opulento rollo de billetes de banco, que no tiene otra inquietud que la que le produce la posibilidad de una baja repentina en el valor de las propiedades o en el precio de las vacas, que no vive y piensa sino para sí y que resume en dos palabras la razón toda de sus actividades y de sus desvelos: Dinero y Estómago. (*Ind*, 18 abril 1928: 20-21-30)

---

<sup>13</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>14</sup> Este planteo se inscribe en el dualismo economía-cultura que excede el marco local. Había sido desarrollado por José Enrique Rodó en el *Ariel* (1900) con alcance americano y por Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* (1910), en el plano nacional. (Terán, 2000: 327-363).

La representación de la ciudad como fenicia o cartaginesa, sólo interesada por lo comercial, era el complemento negativo, entonces, de la representación positiva ligada al puerto inglés, construida y constructora en el marco de la dependencia agro-exportadora. Las posibilidades advertidas como superadoras no apuntaban a una problematización de las causas profundas, sino que, en tanto planteos idealizantes evadían la realidad e impedían su modificación.

### **Saldos y retazos**

Instalada en la plaza principal, inmediatamente visible desde el tránsito vehicular ya sea desde la dirección Estomba/Chiclana como desde la Avda. Colón, la “fuente de los ingleses” ocupa desde abril de 1928 uno de los ejes de ese espacio público configurado en su diseño como la bandera del país imperialista.

Hoy, su presencia interpuesta, que dificulta la percepción del monumento central dedicado a Rivadavia, recuerda la “britanización” (*LN*, 13 marzo 1883: 1) sufrida por la localidad que, cuarenta y cinco años después, seguía proyectando hacia el futuro el logro de las expectativas con las que el capitalismo se introdujo de manera seductora.

Único referente a la vista de todos, en tanto los demás testimonios se encuentran “ocultos” en archivos y hemerotecas, ha quedado como marca visual de algunas de las representaciones que circularon en el imaginario y que daban cuenta de una construcción de la memoria durante el Centenario que sintetizaba ambos momentos históricos. La temática abordada en sus relieve remite directamente a la incorporación del capitalismo en la región y a su articulación con el mercado internacional.

Esos registros discursivos permiten entrever las razones que impedían cuestionar al imperialismo británico. La identidad construida, entonces, tenía visos paradójicos en tanto quienes hubieran tenido las herramientas teóricas para discutir la hegemonía quedaban atrapados por sus aspectos positivos.

Por otra parte, más allá de su panegírico o de su cuestionamiento indican cuál era la clave para pensar la ciudad, puesto que quienes lamentaban su excesiva preocupación por lo económico provenían de sectores que, desde las prácticas, consolidaban esa dependencia.

En síntesis, con ese imaginario complejo y contradictorio, el Centenario dejó un monumento que dio cuenta de esa "britanización" decimonónica y contribuyó a consolidarla, en tanto se constituyó en el "saldo" de ese momento de "balance".

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

BERGER, John, *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.

BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

CHARTIER, Roger, "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones", *Punto de vista*, Buenos Aires, año 13, n° 39, diciembre 1990.

DI STEFANO, Mariana (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

FAIRCLOUGH, Norman, *Language and power*, Longman, London, 1994.

MONACCI, Gustavo A., *La Colectividad Británica en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, UNS, 1979.

RIBAS, Diana Itatí, *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, 2008 (mimeo- tesis inédita).

TERÁN, Oscar, "El pensamiento finisecular (1880-1916)", en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina; El Progreso, la Modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 327-363.

WEINBERG, Félix y colaboradores. *Manual de Historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Sur, 1978.

WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.

## FUENTES DOCUMENTALES

*Boletín Municipal de Bahía Blanca*, 1926, p. 1433.

"Cien años de vida intelectual en Bahía Blanca", *Índice; revista quincenal de cultura artística y literaria*. Bahía Blanca, año 1, n° 15, 18 abril 1928, p. 20-21-30.

- "Comentarios. Albummanía", *Índice; revista quincenal de cultura artística y literaria*. Bahía Blanca, año 1, n° 6, 26 noviembre 1927, p. 1.
- "Comentarios. Amigos de la ciudad", *Índice; revista quincenal de cultura artística y literaria*. Bahía Blanca, año 1, n° 5, 12 noviembre 1927, p. 1. Nota firmada por A.S.B. [Atilio Sica Bassi, concejal conservador]).
- "Comentarios. Estatuamanía", *Índice; revista quincenal de cultura artística y literaria*. Bahía Blanca, año 1, n° 3, 8 octubre 1927, p. 1.
- "La rutina de la política criolla y el Centenario de nuestra ciudad", *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año 15, n° 1122, 31 marzo 1928, p. 3, cols.2-3.
- Arte y Trabajo; revista regional ilustrada*. Bahía Blanca, año 13, n° 159, 30 abril 1928.
- El Diario*. Buenos Aires, año 3, n° 786, 26 abril 1884, p.1, col. 4.
- El Porvenir*. Bahía Blanca, año 4, n° 243, 9 octubre 1884, p.2, col. 4.
- Índice; revista quincenal de cultura artística y literaria*. Bahía Blanca, año 1, n° 15, 18 abril 1928, p. 20.
- La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 29, n. 10193, 19 agosto 1926, p.8, col.4. "La colectividad Británica. Levantará un monumento en la Plaza Rivadavia."
- LUGONES, Benigno B., "Una excursión al sur", *La Nación*. Buenos Aires, año 14, n° 3753, 11 marzo 1883, p. 1, col. 2.
- Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año 15, n. 1124, 11 abril 1928, p. 1, cols.1-2.

## ABREVIATURAS

LN: *La Nación*

LNP: *La Nueva Provincia*

Ind: *Índice*

NT: *Nuevos Tiempos*

EP: *El Porvenir*

ED: *El Diario*

AT: *Arte y Trabajo*

BMBB: *Boletín Municipal de Bahía Blanca*.